

LOS GRANDES CLÁSICOS ILUSTRADOS

**LA VUELTA
AL MUNDO
EN 80 DIAS**

Jules Verne

**adaptación de
Marian Leighton**

**traducido por
Lyda Zacklin**

**Ilustraciones de
Pablo Marcos Studio**



BARONET BOOKS, New York, New York

LOS GRANDES CLÁSICOS ILUSTRADOS

**colección dirigida por
Malvina G. Vogel**

© de la cubierta MCMXC

Playmore, Inc., Publishers y
Waldman Publishers Corp.
New York, New York. Todos los derechos reservados.

© por el texto y las ilustraciones MCMLXXVII

Waldman Publishing Corp.
New York, New York

por la traducción MCMXCIV

Playmore Inc., Publishers y
Waldman Publishing Corp.,
New York, New York

BARONET BOOKS es una marca registrada
de Editions Playmore Inc. y
Waldman Publishing Corp., New York, N.Y.

No se puede reproducir ni copiar este libro o cualquiera de sus partes,
sin la expresa autorización escrita de la firma publicadora.

Impreso en Estados Unidos



Phileas Fogg, el caballero inglés.

Capítulo 1

Phileas conoce a Passepartout

El 2 de octubre de 1872, Phileas Fogg apostó los ahorros de toda su vida a que daría la vuelta alrededor del mundo en 80 días.

El Señor Fogg, un caballero inglés, vivía en el número 7 de Saville Row, en Londres, y se sabía poco sobre él. Nunca frecuentaba los lugares sociales y de la banca donde se reunían los londinenses de importancia; tampoco tenía un trabajo regular. Parecía ser un hombre rico, pero nadie sabía de dónde provenía su fortuna. La mayor parte de su tiempo la pasaba en el Club-Reform, leyendo en la biblioteca y ju-

LA VUELTA AL MUNDO EN 80 DÍAS

gando “whist”, un juego de cartas muy popular en Londres, pero la mayor parte del tiempo estaba solo.

Quizás el aspecto más importante de Phileas Fogg fuese que su vida giraba alrededor de su reloj, el cual no sólo marcaba la hora, los minutos y los segundos, sino también el mes y el año. Fogg llegaba siempre a la hora exacta y mantenía la misma rutina.

Así, cada mañana a las 11:30 en punto, Phileas Fogg iba al “Reform Club” donde tomaba el almuerzo y la cena a la misma hora, en el mismo cuarto, en la misma mesa, y siempre solo. Volvía a su casa a la medianoche, para irse directamente a la cama.

Phileas Fogg no tenía esposa, hijos, familiares o amigos íntimos. Compartía su espaciosa casa con un criado que acababa de despedir, por traerle agua para afeitarse que estaba dos grados demasiado fría. Ahora esperaba a otro que reemplazara al criado que había echado.



Mirando al reloj como de costumbre